

El convento de San Francisco fue, durante siglos, uno de los monumentos más significativos de la villa de Atienza.

La historia, que tanto ha jugado a favor, como en contra de Atienza, hizo que el convento terminase sus días, primero arrumbado por las circunstancias políticas del siglo XIX; posteriormente convertido en fábrica de harinas; últimamente en un conjunto de viviendas.

Se salvó para la posteridad el ábside, único resto que muestra, a lo largo del tiempo, la hidalguía que llegó a alcanzar.

Cuando a finales del siglo XIX el convento, tras la excomunión de los frailes, su salida a pública subasta, en 80.000 reales de la época, fue adquirido como propiedad particular era una ruina; cuando se construyó la fábrica fue respetado el ábside que, como puede observarse a través de las instantáneas de la época, se encontraba en peores condiciones de las que se muestra al día de hoy.

Sobre el antiguo solar que ocupase el conjunto de edificios se levantó una moderna fábrica de harinas que comenzó a funcionar en 1933, y se reconstruyó parte del ábside, al menos se trató por su entonces propietario, don Modesto Almazán, que no concluyese sus días como un conjunto informe de piedras apiladas.

Fue convertido en almacén y en palomar. Pero se respetaron sus piedras, que durante algún tiempo se llegaron incluso a cimentar.

En esas condiciones ha llegado a nuestros días, con las piedras cimentadas en parte, pero con la techumbre al aire, amenazando con una inmediata ruina si antes no se pone un posible remedio a su deterioro.

En este punto es en el que debería intervenir el Ayuntamiento de Atienza, las instituciones culturales de la provincia, y por supuesto la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, o aquellas instituciones nacionales a las que corresponda, en aras de que, uno de los